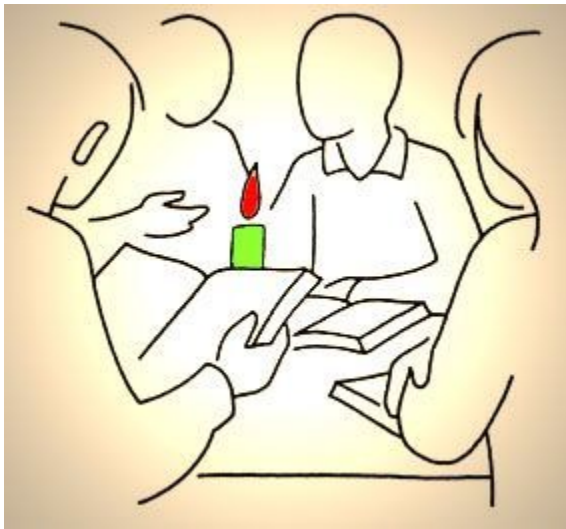


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 14,22-33



Domingo XIX del tiempo ordinario

“Fiel es el Señor... No hayáis miedo, hijas, que os deje Él reglar mucho de nadie sino de Sí” (Camino 38,4).

La barca iba ya muy lejos de la tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. ¿Cómo vivir en una sociedad marcada por tantas y tan graves injusticias y sufrimientos? ¿Cómo reaccionar ante el egoísmo y la violencia que a menudo parecen prevalecer? ¿Cómo dar sentido pleno a la vida? Aturdidos por el oleaje del mal, desanimados por los vientos contrarios, pero abiertos a la Palabra que vence la nada y crea el ser, los orantes esperan que Jesús

se haga presente y les dé la alegría, la paz y el ánimo.
Confírmame en la fe, Señor Jesús.

De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Jesús siempre nos sorprende, es cuestión de dejarnos sorprender. Jesús siempre habla, pero hay que dejarle hablar. Jesús viene con el amor misericordioso a manos llenas, pero hay que abrirle las puertas libremente. Jesús se sienta por encima de todos los aguaceros, pacifica todas las tormentas. Jesús se acerca, prepara encuentros. Los orantes perciben su llegada. *Tú, Jesús, que eres más fuerte que las olas, vienes a mí después de la noche. Tú eres madrugada, alegría para mi vida. Tú siempre estás. Eres fiel.*

¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo! ¡Qué palabras tan hermosas de Jesús, el amigo verdadero, el amado! Dan ganas de oírlas una y otra vez. Son llamada al encuentro con Él. Colman las aspiraciones más íntimas del corazón, eclipsan todos los eclipses de Dios. Vencen los miedos e Invitan a la confianza. Dejan paz y alegría en los adentros. Hablan de amor y cercanía, afianzan en la verdad. *Jesús, con qué ternura y delicadeza te acercas a mi vida, qué seguridad dejas en mi interior. Gracias, Jesús.*

Señor, sálvame. No sabemos vivir con la libertad y dominio de Jesús, al pretender caminar sobre las aguas nos entra miedo y nos hundimos. Queremos vivir una vida más grande, tenemos sed de espiritualidad, pero experimentamos una y otra vez el fracaso No todo está perdido. Es posible volverse a Jesús y encontrarnos personalmente con Él el grito orante lleva a la experiencia de su amor. *Contigo, Jesús, todo vuelve a ser posible. El mundo se salva por tu belleza.*

Los de la barca se postraron ante Él diciendo: ‘Realmente eres Hijo de Dios’. Del oleaje del mar y los miedos, llegamos a la calma

y a la confesión de fe en el Señor Jesús. Esto es obra del Espíritu. Aparece la belleza de la fe. La ausencia deja paso a la presencia de Jesús. Se puede vivir de otra manera. De nuevo hay juventud e ideales, de nuevo primavera para entregar la vida. *Te adoro, Jesús, te amo. Y Tú dejas en mí una alegría, una paz, una libertad nunca antes soñadas.*

A la espera del encuentro del Papa con los jóvenes en Madrid. CIPE

- Agosto 2011



Cipecar

www.cipecar.org